

«... id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mateo 28, 8-15

¡No está en su sepultura! ¡Vive! ¡Lo hemos visto! ¡Cuántas sensaciones encontradas, cuánta alegría! Se nos ha aparecido en el camino y nos ha dicho que volváis a Galilea, que allí lo veréis... Aquellas mujeres no cabían en su asombro y felicidad. Las palabras les quedaban cortas para expresar lo que habían visto y oído.

Jesús las contiene en sus emociones y les da un mensaje lleno de simbolismos: sus discípulos podrán reencontrarlo en Galilea.

Galilea era la tierra de origen. En el poblado de Nazaret había crecido el Señor, junto a María y a su padre José, el carpintero. Allí había escogido a los doce. Galilea nos habla de lo cotidiano, lo conocido, lo de todos los días.

Acababan de vivir días tremendamente excepcionales y desconcertantes. El Maestro les invita ahora al reencuentro sereno en Galilea.

Pasadas las fiestas pascuales el Evangelio parece decirnos que el Señor nos espera desde la cotidianeidad. La llamada se centra en encontrar al Señor presente en las circunstancias y personas con las que tejo mi historia ordinaria.

Esta espiritualidad de la encarnación del resucitado en lo cotidiano forma parte del carisma Hospitalario. San Benito Menni, las Fundadoras, las primeras comunidades de religiosas Hospitalarias hicieron del encuentro con el enfermo, un encuentro con el Señor viviente. Tienen el rostro del “ecce homo” pero esconden-revelan el rostro del resucitado.

Jesús nos espera en “nuestra Galilea”, en el día a día de nuestro compromiso Hospitalario. La Resurrección no puede reducirse a la conmemoración de un instante de gloria. La resurrección se actúa diariamente en nuestro compromiso por cuidar la vida. La resurrección tiene mucho que ver con devolver la dignidad perdida a la persona que ha enfermado. La Buena Noticia de la resurrección tiene en la Hospitalidad una expresión privilegiada de la que somos responsables y por la que debemos sentirnos especialmente felices.

*“En el horizonte de su finalidad y praxis (de la congregación) está viva y operante la misión de servir a la persona que sufre y a la sociedad, ofreciendo, de múltiples formas, la buena noticia del encuentro sanador e integrador, generador y potenciador de humanidad y salud integral.” (MII, 17)*

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

